

En los *Anales* de la Provincia Carmelitana Descalza de San José de Cataluña, todavía manuscritos, refiérese entre otros, el siguiente episodio sobre el Santo Escapulario:

Oigamos otra maravilla mayor, que obró N. S. del Carmen, con grande crédito de su Santo Escapulario. Estando oyendo misa en la iglesia parroquial de esta villa [*Reus*], Juan Martín Botiguero, el día 24 de septiembre, en que nuestra Sagrada Orden celebra el glorioso martirio de S. Gerardo, del año 1690, habiéndose formado un tempestuoso y formidable nublado, despidió una centella, que entrando por dicha iglesia, tocó de tal manera al sobredicho Juan Martín, que encendiéndole en llama toda cuanta ropa tenía sobre su cuerpo, le dejó como muerto, y por tal le tuvieron los médicos por espacio de una hora. Después de ésta se conoció estar vivo. El prodigio fue que quitándole la ropa, que toda ardía, sin quedar parte alguna que pudiese aprovechar ni aún de la camisa, por estar toda gastada y comida del fuego, se halló el Santo Escapulario de N. S. del Carmen que traía puesto, tan sano y entero, que no hallaron señal alguna de que le hubiese tocado el fuego. Y fue esto tan manifiesto y público que así lo afirmaron muchas personas eclesiásticas y seglares de las más graves del pueblo, que se hallaron presentes, y lo vieron, y examinaron con sus ojos, y tocaron con sus manos. Y el paciente sanó perfectamente, y aún vive -1707.

[*Vid.* l. II, cap. LX, p. 214, n. 497]

Continúan los *Anales*:

Otro caso le sucedió al P. Fr. Antonio [*de S. Mateo*], que aunque no consta en donde, o, cuando le sucedió, presumo que fue también en Gerona. Llamáronle para confesar a un soldado que lo habían de pasar por las armas. Después de confesarlo, le consoló, y con mucha caridad le animó para que estuviese muy resignado en la voluntad de Dios. Y para que la Virgen del Carmen le amparase, se quitó el escapulario pequeño y se lo puso, exhortándole confiase mucha en la Virgen. Llegado al suplicio; después de haberle tirado muchas balas, las hallaron todas detenidas sobre el Escapulario, sin otro daño alguno del paciente, que no cesaba de invocar y alabar a su divina Protectora.

[L. VI, cap. XLIII, p. 651, n. 2021]

* [Publicat a *Almanaque Carmelitano-Teresiano* (1950), p. 81.]